



Capítulo 1279

Destreza Abrumadora

"A pesar de venir de los cielos superiores y conocer mi identidad, ¿te atreviste a atacarme? ¿Estás loco? Puedo ejecutar a toda tu familia por tus crímenes", se burló Bai Xutao.

"¿De qué hablas? Tú fuiste quien me atacó primero", dijo Yuan. "Solo me estoy defendiendo".

¡Mentira! ¡Si no me hubieras humillado con esa mentira en el restaurante, no estaríamos aquí ahora mismo!

"¿Yo? ¿Mentir? No tengo ni idea de qué estás hablando." Yuan se hizo el tonto.

Bai Xutao pudo sentir que su ira regresaba.

—Ya basta. No me importa por qué te acercaste a mí, pero te arrepentirás. Me aseguraré de ello. El aura de Bai Xutao aumentó aún más, casi como si su fuerza no tuviera límites.

Y sin decir nada más, comenzó a atacar a Yuan nuevamente.

Sin embargo, todavía se encontraba en el lado perdedor, siendo golpeado de izquierda a derecha por Yuan.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Ya no me importa! Aunque tenga que lidiar con una Tribulación Celestial más tarde, ¡no dejaré que este bastardo me humille más!

Habiendo tomado esta decisión, Bai Xutao inmediatamente liberó su base de cultivo, impulsándolo desde el pico del Rey Espiritual hasta el pico del Emperador Espiritual en un mero instante.

Cuando ascendió al rango de Emperador Espiritual, su aura experimentó una profunda transformación y su energía espiritual se elevó hacia el cielo, exudando una poderosa presencia que estaba prohibida en el Tercer Cielo.

—Sigues subestimándome, ¿eh? —Yuan sonrió al ver la transformación de Bai Xutao—. Bueno, esto es perfecto.

Mientras tanto, Bai Xutao se enfureció cuando notó que Yuan todavía estaba en el reino del Rey Espiritual, malinterpretando la situación.



"¿Cómo se atreve a menospreciarme...?" Bai Xutao supuso que la renuencia de Yuan a revelar su cultivo se debía a la percepción de ser subestimado.

Después de tomarse un momento para canalizar su ira en energía, Bai Xutao se abalanzó sobre Yuan nuevamente.

Ahora que estaba un reino entero por encima de Yuan, Bai Xutao esperaba acabar con él sin ningún esfuerzo.

¡Ola de Destrucción del Tigre Celestial! —rugió Bai Xutao, atacando a Yuan con la misma técnica que destruyó un tercio de una ciudad, pero cien veces más poderosa que antes.

En un abrir y cerrar de ojos, las ondas sonoras generadas por la técnica borrarón el paisaje detrás de Yuan, reduciendo los árboles e incluso las montañas a la nada.

"¿Qué...?" Bai Xutao abrió los ojos con asombro, al observar que Yuan salió ileso de su ataque, aunque estaba convencido de que no había fallado.

En respuesta, Yuan se limpió los oídos con el meñique y murmuró: "¿Puedes no volver a hacer eso? Eso me hizo cosquillas en los oídos".

"¿Cómo has—"

Justo cuando Bai Xutao abrió la boca, Yuan se abalanzó sobre él y comenzó a golpearlo nuevamente, casi como si el aumento del cultivo de Bai Xutao nunca hubiera sucedido.

"¡AAAAAAAH!" Tras salir de su estupor, Bai Xutao se liberó de algunas de sus ataduras y alcanzó la cima del Espíritu Soberano.

"¡MUEREEEE, BASTARDO!!!"

Los brazos de Bai Xutao de repente se transformaron en brazos de tigre.

"¡La furia destructora del tigre celestial!"

Lanzó una docena de golpes de sus garras hacia Yuan, cada golpe dio lugar a cinco formidables hojas de viento, que atravesaron todo a su paso, su poder y agudeza rivalizaban con los del Aura de Espada.

"Hmph."



Usando solo sus manos desnudas, Yuan las blandió hacia las hojas de viento, cortándolas sin esfuerzo por la mitad, como si estuviera cortando simples ramitas.

Las hojas de viento divididas continuaron volando en la distancia, cortando todo lo que se atreviera a bloquear su camino, tan fácilmente como cortan tofu.

—¡Ni hablar!... ¡¿Qué eres?! —Bai Xutao no lo podía creer.

Él simplemente no podía creer que todavía estaba siendo abrumado por un Rey Espiritual mientras él era un Soberano Espiritual.

Aunque podía aumentar su cultivo aún más, hasta la Iluminación Espiritual, dudaba en hacerlo, ya que su Tribulación Celestial se haría más fuerte a medida que revelara más de sus poderes, y usar los poderes de la Iluminación Espiritual en el Tercer Cielo amenazaría incluso a alguien como él, mientras permaneciera en este reino.

Como aumentar su cultivo ya no era una opción, Bai Xutao decidió ejecutar el siguiente mejor curso de acción.

"No pensé que sacaría esto en un lugar como este..." murmuró Bai Xutao mientras recuperaba un par de guantes blancos que parecían la pata de un tigre.

El par de guantes emitía un aura distintiva, que solo podía asociarse con las Armas del Alma, una sensación con la que Yuan estaba muy familiarizado.

En el momento en que se puso los guantes, el aura de Bai Xutao se disparó aún más, a pesar de que su cultivo permaneció igual.

Cada arma de alma poseía su conjunto individual de efectos, y los guantes parecían haber aumentado sustancialmente las estadísticas de Bai Xutao, ya que era al menos tres veces más poderoso en comparación con hace unos momentos.

Yuan contempló invocar a su Señor Empíreo, pero le preocupaba que tal acción pudiera revelar su verdadera identidad, por lo que tuvo que decidir entre el Abismo Estrellado o Alma de Dragón.

«Como nunca he usado el Alma de Dragón, será casi imposible identificarme a menos que vayan a la Antigua Ciudad Dragón», pensó Yuan, invocando el Alma de Dragón un momento después.



—Che. Así que también tienes un Arma del Alma. Aunque a Bai Xutao no le sorprendía que alguien tan poderoso como Yuan tuviera un Arma del Alma, esperaba que no fuera así.

"¡Como sea! Aunque tengas un Arma del Alma, ¡no hay forma de que sea más poderosa que la mía, que pertenecía al mismísimo Dios Tigre Blanco Celestial!", exclamó Bai Xutao, mientras confrontaba a Yuan con confianza.

A pesar de que invocó su Arma del Alma, Yuan no la usó de inmediato y todavía confiaba en sus extremidades para luchar contra Bai Xutao, principalmente en sus piernas.

Al ver esto, Bai Xutao ni siquiera se molestó en esquivar sus patadas, permitiendo que lo golpearan a propósito.

Yuan se dio cuenta inmediatamente de por qué Bai Xutao había eliminado todas sus defensas, ya que parecía haber una armadura invisible que lo protegía y que absorbía todas las patadas.

¡Es inútil! ¡Mientras siga usando el Poder Inquebrantable de mi Bestia, ninguno de tus ataques me afectará! ¡Ahora no podrás tocarme ni un solo pelo! ¡Jajajaja!

Bai Xutao se rió a carcajadas mientras se concentraba únicamente en la ofensiva, abalanzándose sobre Yuan como un tigre loco.